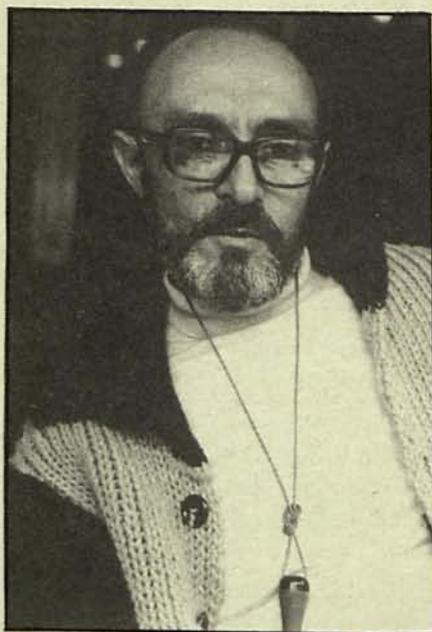


5878

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA ALMERIENSE

Pura López Cortés

R- 5878



Emilio Carrión en sus últimos años

EMILIO CARRION FOS (1921 - 1981)



SEPARATA Nº 3

ALGAZUL

ABRIL - JUNIO 1.992

EMILIO CARRION FOS

SU VIDA Y SU OBRA

El autor que ahora nos ocupa, **Emilio Carrión Fos**, es almeriense de adopción y vocación. Este personaje menudo, de rasgos delicados y voz honda, ha sido definido como "**un hombre del Renacimiento desplazado en el tiempo**". Y es que conforme vayamos ahondando en su personalidad, iremos viendo como su polifacetismo hace que pueda entrar por derecho también en las Historias de otras Artes.

Nació en Valencia el 10 de Enero de 1.921 en el seno de una familia humilde. Fueron sus padres **Emilio Carrión**, de profesión albañil y buen pintor de carboncillo, pastel y plumillas en sus ratos libres, y **Eloísa Fos**, portera en una finca urbana.

Del matrimonio nacerían sólo dos hijos: Emilio y Vicente, cinco o seis años menor.

De la infancia del autor poco sabemos, además de que recibió lecciones de dibujo de su padre y que asistió al Conservatorio de Música en su ciudad natal.

Cuando se hallaba en plena adolescencia estalla la Guerra Civil y la ciudad del Turia sufre frecuentes bombardeos; al hermano menor le asustan y para librarlo de los malos ratos, peligros y temores, deciden los padres evacuarlo a México con una de las expediciones que hacia allí se dirigían con el fin de proteger a los niños.

Los hermanos no volvieron a verse, si bien es cierto que mantienen una estrecha relación por correspondencia, llegando incluso a enviarle composiciones populares mexicanas que Emilio utilizaría en la activísima faceta que desarrolló como director de coros.

Acabada la contienda, combina los estudios de peritaje químico con los trabajos libres que le encomienda la **Delegación del Ministerio de Agricultura**.

Al terminar la carrera pasa a trabajar como interino en el citado organismo; en aquellos tiempos ya estaba novio con **Lolita Dardel**, vecina suya, más joven que él, a la que conocía desde niña y que luego sería su mujer.

En esos años de juventud se aficiona a la fotografía por la influencia de un tío suyo, al que acompañaba a tertulias. También tocaba en una banda de música, por las que tanto entusiasmo han sentido desde siempre los levantinos, el trombón de vara. Desde niño había estado relacionado con el canto coral, a los catorce años formaba parte del **Coro de Hombres de San Agustín** (Valencia).

Después lo haría en la **Coral Polifónica Levantina**.

En esta época de juventud fue director del **Coro de San Fermín**.

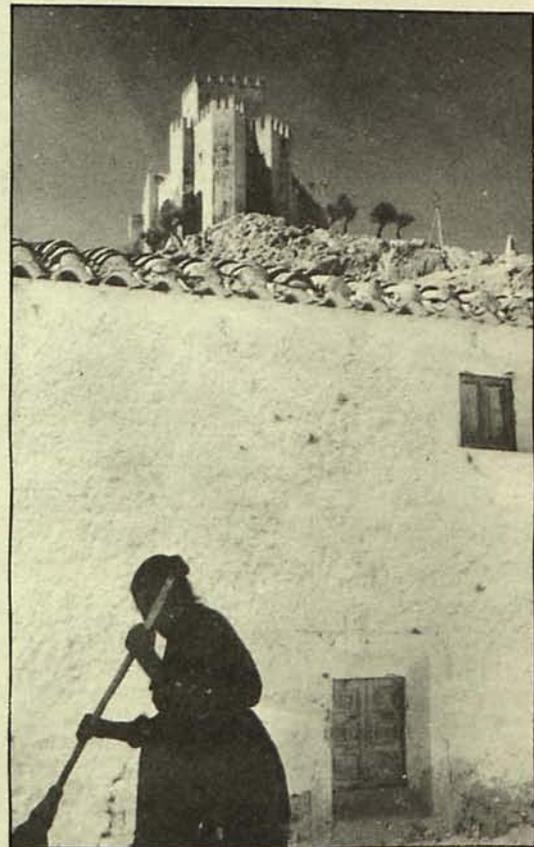
Su constante afán de superación y su gran espíritu artístico harán de él no sólo un lector prolijo y diverso, sino que lo llevarán también a interesarse por la poesía, que escribirá de forma constante y certera, y que juntamente con la música van a ser dos de las razones básicas de su existencia. De aquellos

años y posiblemente en edición de autor son los dos poemarios "**La Voz Invasora**" y "**Eterna Sombra**", hoy imposibles de encontrar.

Estamos a principios de los 50, **Emilio Carrión** ya se ha casado, ha nacido su primer hijo: **José Vicente**, y hace falta asegurarse un puesto de trabajo, para lo que oposita obteniendo en propiedad la plaza de veedor (1) del ya citado **Ministerio de Agricultura**, siendo destinado a **Almería**. Debían de correr los años 54 ó 55 cuando llega a nuestra tierra, tierra que ha de cautivarlo desde el mismo momento de conocerla; yo se lo oí decir en una **Tertulia Indaliana** a principios de los años 70, evocando esa Almería horizontal y blanca, con los cerros al fondo, que le sorprendiese desde el hotel en que se alojó la primera noche de su estancia aquí; contaba con entusiasmo el traslado desde la Estación de Ferrocarril en coche de caballos.

Vivió en este mismo hotel, Florida, en la Circunvalación del Mercado Central, nueve meses solo y casi dos años con la familia, que había aumentado con el nacimiento de **Jorge**, quien vino con 4 meses. Después pasaron a la calle Regocijos para asentarse definitivamente en la calle Poeta Paco Aquino.

Hombre humanista, se interesa por su trabajo, siendo desde muy joven colaborador del **Consejo Superior de**



(1) *Veedor: el que examina los vinos para hacer el control de calidad*



Ultimo concierto dirigido por Emilio Carrión (4 - 2 - 80)

Investigaciones Científicas.

Nuestro paisaje y nuestra luz lo arraigan definitivamente a esta tierra que hizo suya y a la que dejó ricos legados.

Su almeriense lo llevaba a lamentarse del desconocimiento que los almerienses tenemos sobre nuestro complejo y variopinto paisaje, que él mismo clasificaba en tres grandes bloques: playas, sierras y desiertos.

Persona sencilla, discreta, humilde, no quiso figurar. Huía de lo pedante y detestaba lo chabacano.

Le gustaba la naturaleza y lo natural, por eso aprovechaba los viajes que su trabajo le imponía para, a la vez que controlaba la calidad de los vinos, hablar con los hombres y mujeres de los pueblos sobre las cosechas, las sequías... los asuntos cotidianos.

Pero además Emilio Carrión aprovechaba también para hacer fotografías tomar apuntes, esbozar versos... y recoger música popular que luego utilizaría.

En Almería, lejos de los suyos, familiares y amigos, suporodearse de un amplio círculo de amistades, tenía reuniones y tertulias con los elementos activos del arte y la cultura almeriense: José M^a Artero, José M^a Molina, Jesús de Perceval, Bartolomé Marín, Manuel del Aguila...

Aquí nació Emilio, el tercero y último de sus hijos y único que seguiría su afición por la música, siendo desde muy joven Catedrático de Guitarra en el Conservatorio de Sevilla.

Se hizo fotógrafo profesional y realizaba fotografías de estudio y reportajes. Fue destacado miembro colaborador del Grupo AFAL (2). Obtuvo numerosos premios de fotografía artística interviniendo en múltiples exposiciones.

La dirección de orquesta, a decir de su hijo Jorge, quizás fuera su gran frustración; al no poder seguir estudios superiores musicales por las penurias de las posguerra, aumentó su pasión por ella, lo que sin duda le motivó a realizar diversas actividades de este tipo en Almería. Fue asesor musical de la desaparecida Sección Femenina. En 1.960 funda la Agrupación Coral

Almeriense, poco después el Coro de la entonces Escuela Normal de Magisterio y seguidamente el doble cuarteto "Juan de la Encina"

Un episodio anecdótico dió lugar a lo que más tarde sería la Coral Virgen del Mar. De pronto se vió comprometido a dirigir el Coro de la Virgen del Mar para la Misa del Gallo que sería el germen de la ya citada Agrupación Coral Almeriense que dirigió magistralmente hasta poco antes de morir. En vida de Emilio, que ha creado escuela en la interpretación polifónica, marcándola con su delicadísimo sello personal, alcanzó premios y éxitos dentro y fuera de España.

En asuntos de composición y arreglos colaboró estrechamente el ya citado Manuel del Aguila.

La pintura también ocuparía una parcela importante, sobre todo en la última etapa de su vida, celebrando algunas exposiciones individuales antes de morir.

Pero sería la poesía, reitero, juntamente con la música, el otro polo de su eje creativo.

Siempre y en todas partes escribía poemas. Jorge, el hijo que me ha facilitado la mayor parte de la información que aquí se ofrece, me decía que bastante tiempo después de su muerte aún habían aparecido manuscritos por cualquier lugar, incluso en la oficina que ocupó.

Además de colaborar en revistas nacionales de poesía y literatura, reanuda sus publicaciones con el poemario "El Silencio Habitado" en 1.962. Este libro que edita en edición de autor y con el patrocinio del Ayuntamiento de Almería está ilustrado por el pintor indaliano Pituco (recientemente fallecido) y consta de 23 poemas con bastantes connotaciones surrealistas y metro libre en casi todos ellos, excepto en tres sonetos titulados: Primer, Segundo y Tercer Soneto a Mi Muerte, que van perfectamente jalonados.

Su gusto por palabras propias del campo, lo mismo que por otras técnicas y científicas, es manifiesto.

El sentido de la amistad, la soledad, la muerte, el amor,

(2) AFAL: Agrupación de Fotógrafos Almerienses, con reconocimiento nacional.



Entrega de Premios del Certamen Literario con motivo de la "Semana Naval Mar de Alborán" (Julio 1971)

el paso del tiempo, la música, Dios y su sentimiento religioso lo sustentan.

Es un poemario totalmente lírico con un discurso altisonante.

En 1971 obtiene el **I Premio del Certamen Literario** convocado por el **Excmo. Ayuntamiento de Almería**, con motivo de la **Semana Naval del Mar de Alborán**, con el poema **El Cielo y el Mar**. Fue publicado, cumpliendo con las bases, por el citado organismo y tuvo ilustraciones del pintor **Ayala**. Está dividido en cuatro cantos: Cielo, Noche, Mar y Muerte.

Sigue expresándose en metro libre y tono surrealista. Sin embargo, los versos son más cortos, aunque, como el anterior poemario, está repleto de figuras literarias, principalmente metáforas poco convencionales.

En 1974 obtiene el **I Premio** llamado "**Celia Viñas**" en el **Certamen Poético** que convoca la **Excma. Diputación Provincial** con motivo del **I Día de la Provincia**.

El poema se titula **Almería Indálica** y está publicado en 1975 en **Editorial Cajal**, con ilustraciones originales y exclusivas para el mismo del pintor almeriense **Jesús de Haro**. Está dividido en tres partes: la primera y la última son dos sonetos y la central una composición de métrica libre. La palabra es rotunda, vigorosa, se hace ya presente la nomenclatura cósmica en que insistirá en poesías posteriores.

Son unos versos impactantes e impactados por esta desnudez y esta dureza que acampó y campea en nuestras tierras siempre deslumbrado por la luz cegadora de las mismas, en contraste con un atávico pasado más generoso en agua y vegetales.

Emilio sigue escribiendo. Junto a la gran cantidad de poemas que permanecen inéditos - sobre los cuales aprovecho aquí para hacer unas llamadas a quien corresponda (personas e instituciones) para reconsiderar una edición de los mismos, que

los salven del olvido - queda también un cuento inacabado y un hermoso proyecto en el que conjugaría las fotografías de superficies vírgenes y desnudas de nuestras tierras más desvalidas con poemas sobre las mismas.

Su salud se ve quebrantada seriamente en los últimos años a causa de una hepatitis obstructiva que le aquejaba desde tiempo atrás y que acabó con su vida en un quirófano madrileño el 6 de abril de 1981.

Emilio presentía su muerte, dejó escrito en una carta a Jorge, que a la sazón hacía el servicio militar, que pensaba que aquél sería su último viaje; se refería al viaje al hospital de Madrid; se lo comentaba igualmente a los amigos.

En los tiempos postreros su moral se veía resentida por su enfermedad.

La ya desaparecida revista **Andarax, Artes y Letras**, en la que participó frecuentemente, publicó como homenaje unos versos que resultarían premonitorios:

Como campana magnética la soledad me aísla
 en una de sus burbujas transparentes
 es casi como si ya me hubiese ido
 sin despedirme de nadie ni de nada
 como cuando nos alejamos de una música
 dándola por perdida porque nunca
 volveremos a escucharla a reencontrarla
 en una tarde de lluvia.

Su cuerpo descansa en el cementerio de San José de Almería. A los escritos, homenajes, tertulias... que siguieron a su muerte se le sumó la edición de un libro póstumo "**El Justo Tiempo Humano**", editado por Cajal. La iniciativa partió del director de la misma, **José M^a Artero**, al cumplirse el I Aniversario de su muerte. Está formado por 42 poesías e ilustrado por **Capuleto**. Utiliza el metro libre siempre y sigue su tónica surrealista, si bien a veces la abandona. Se sustenta en

sus cuatro constantes: AMOR, TIEMPO, MUERTE, SOLEDAD.

Se trata íntegramente de un poemario de amor, sensual y apasionado, místico y sugerente, de amor - gozo - dolor, que sigue exactamente la trayectoria de encuentro, plenitud y ausencia.

Su lenguaje es menos retórico, más jugoso, menos altisonante, más cotidiano, sin abandonar el tono poético, ni incluso en poemas como "Perdón por estos tacos".

El más puro lirismo lo trasciende todo, su poesía se desnuda, si bien ratificamos en su lectura las suyas poéticas: Neruda, Hernández, Kavafis, Labordeta. Nos muestra una voz, ya es íntegramente personal y propia.

El tono rotundo y cósmico con el que se expresa en otras obras se ha hecho más íntimo, más leve, de "celestes y azules," de "pequeños objetos". Coincide con la etapa más frágil de su vida, la etapa de su enfermedad, si bien su espíritu sobrio y recio se sigue manifestando, lo sigue manteniendo: "Selvático animal", "donde fue el vendaval de los abrazos" "manos de locas, súbitas tormentas" ■

Enredados vuestros vides (crecen)
mis altas estelas se tornan
me tropiezo hasta almorzar de la luz
y muero al mismo tiempo que florezco.

Las lucernas se tus labios palidecen
muestran luego la vida, y la tortura
se llama ya recuerdo, que perdura
por ríos y por bosques que estremezan.

Después, si se unidos alividos,
felicitos de pocas aventuras
se vientos empujados nuestras vides

Cuerpo y alma son resaca resaca,
de tener el mismo ya están distos
hoy almorzo a novena nuestras vides.

Edición de los premios del Certamen Literario convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Almería con motivo de la Semana Naval del Mar de Alborán

EL CIELO Y EL MAR

EMILIO CARRION FOS



OBRA EDITA

*La Voz Invasora } Desaparecidas sin poder dar
*Eterna Sombra } señales de ellas.

*El Silencio Habitado. Ed. Autor Amería - 1.962
*El Cielo y El Mar. Ayto. Almería - 1.973 1ª Edic.
*El Cielo y El Mar. Ed. Cajal Almería - 1.987 2ª Edic.
* Almería Indálica. Ed. Cajal Almería - 1.975
*El Justo Tiempo Humano. Ed. Cajal Almería - 1.982

INEDITA

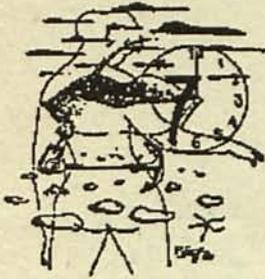
*Vencida Noche (62 - 63?)

PURA LOPEZ CORTES
Marzo 1.992

SELECCION DE POEMAS

EMILIO CARRION FOS

EL SILENCIO HABITADO



N.º Registro 1090 '62

SOMBRA DE TUS ALAS

(A la memoria de mi madre)

Yo fui al encuentro de tu oscura llamada.
Tu voz venía ¿de dónde? en oleadas
succionando mi anhelo de llegar todavía.
Tu riada de plumas golpeaba mi sangre.
Una sorda avalancha silenciosa y potente
me empujaba fuera de la noche
por aquel corredor de amarga algarabía
en cuyo extremo clareaba tu recuerdo.
Hasta entonces habíamos visto las mismas auroras
pero he aquí que ahora amanecía,
empezaba otro giro celeste
ya sin tus ojos en pie ni tu voz por el cielo.

Y yo, lejos, ignoraba pequeñas áreas tuyas
que se habían arrugado dulcemente.
Todos los besos que tus labios guardaban
volaron a la noche, subieron
ardiendo su ternura, y todas las caricias

ya inútiles, guardadas a mi hermano,
colmaban el hueco de tus manos
semillas cuyo poder germinativo
nunca había muerto.
Pero yo que llegué y te encontraba todavía
quedé profundamente sorprendido de tu fría respuesta
del hielo de tu frente a mi encendido beso.
Y entonces comprendí que tú no estabas
y llorando, busqué tu dulce vuelo,
la sombra de tus alas.
¿Sentiste mi dolor quemando con las lágrimas
llover sobre tu frente su ácido infinito?
¿Daban los tibios goterones martillazos
sobre el frío timbal de tus mejillas?

Tu ternura en suaves empujones nos empujaba siempre
dulcísima testuz embistiendo de lejos
presionando tu rezada protección sobre nosotros.
Sólo me duele la amargura de tu boca
mordiéndome nuestra ausencia
la última luz de tus ojos buscando nuestros cuerpos
la sangre tuya que no moría entonces,
la que hemos transmitido a todos tus nietos.

Madre, cuyo regazo guarda todavía
la forma y el peso de mi cuerpo,
tu voz viene a buscarme y me rodea
de toda tu sólida ternura
y aquí voy siempre marcado con tu hierro
la llaga paralela de tu amoroso beso.
Y así
mi destino fue vivirte más porque nací primero
porque llevo tu primera, vertida sangre tuya
y así
mi destino fue llorarte más
porque tengo de tí mayor recuerdo.

PRIMER SONETO DE MI MUERTE

Me buscarás sin prisa entre la gente
y amoldarás tu paso a mis pisadas;
mis palabras, todavía emocionadas
ajenas a tu hielo y a tu ambiente.

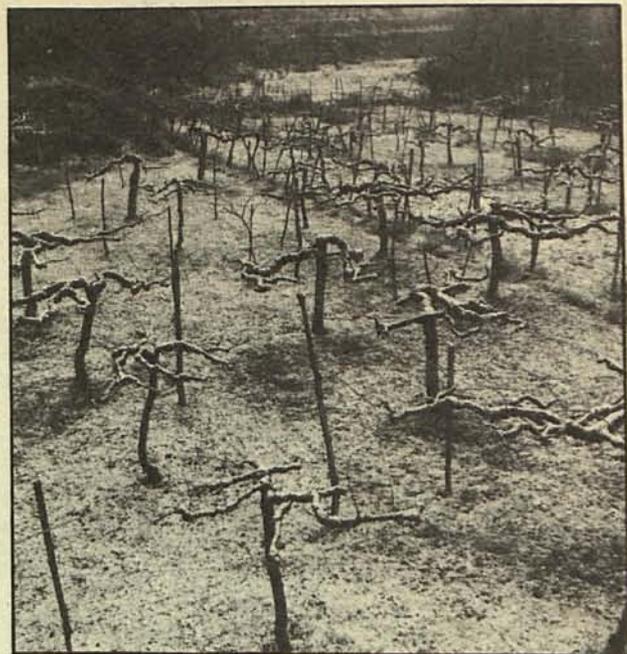
El frío de tu sombra convergente
me trepará de yedras apretadas
subiendo hasta mis venas desplegadas
el pasmo de tu abrazo disolvente.

Se me irá concretando tu presencia,
irás difuminando mi paisaje
mi densidad irás disminuyendo.

Achivarás el nombre de mi ausencia
mientras voy iniciando el gran viaje
que se suele llamar "me estoy muriendo".

ATAVISMO

¿Quedará sobre la tierra mi sangre apasionada
viviendo entre mis hijos, escondida serpiente
en la selva de sus venas espesas?
¿Sentirán en su carne la oscura dentellada
que inocule en sus almas mi grito desgarrado?
¿Es posible que besen con mis besos perdidos
que se encienda en sus ojos mi carbón apagado?
¿Estoy viviendo acaso esa herencia que quema
abrazando quizá con gastadas ternuras
llorando en mis ojos otras lágrimas rotas?
¿Estamos dilatando aquel barro amasado
que la mano de Dios moldeó en su latido?
¿Seguimos marcados por el hierro del ángel
sin recordar el perdido paraíso?



CORAZON

Un desván es lo más parecido a un cementerio;
por sus rotas ventanas oxidadas
penetran fríos arcos de violines olvidados.
La marea de la calle trepa por el acantilado
donde anidan las golondrinas del recuerdo.
Derribados, los objetos retienen su muerte congelada
resignada batalla que perdieron
contra el tiempo y la sangre levantada.
El polvo los aísla de silencio
invistiendo sudarios prodigiosos
a su última pirueta desolada.
Nadie sube de noche al desván ignorado
como nadie profana una tumba perdida.
Los zapatis fallecieron con la duda.
La muñeca tiene el talle sangrando
de negras mariposas como dedos.



Emilio Carrión Fos

EL JUSTO TIEMPO HUMANO

(Poemas)



Editorial Cajal
Apartado 456
ALMERIA

MIENTRAS EL TIEMPO FLUYA

Mientras el tiempo fluya y se derrame
en éste que yo soy - porque te quiero -
por vertientes de arcilla organizada
que guarda su unidad por no perderte;
mientras vayas las horas aflorando
desde ese pozo del misterio entero
y la luz se deslice hasta los ojos
viniendo en lejanía de luceros;
mientras siga tu voz encabalgada
por los lomos del aire hasta mi oído
y tus dedos presionen el cordaje
de mis nervios que habitan violoncelos;
mientras sigas en pie - chopo celeste -
mientras siga yo en pie - cantera insomne -
mientras caiga la lluvia y la ternura
de una cálida mano acariciando
la ardiente llaga del amor recíproco;
mientras vayan los días transcurriendo
y encaucen la locura de querernos;
mientras esto suceda,
puedo rumiar acerca de mi muerte
con la quietud, con el valor preciso,
llegar hasta las brañas desoladas
donde nunca habrá flores mientras falten
las aguas de tu fuente en mis eriales,
la sombra de tu chopo en mi roquedo.

LA MANZANA

Esta mañana vestías de manzana
de un verde desvaído de fruta no madura
todavía. Envuelta
en piel frutal recién nacida, nueva
para los ojos míos que te llevas
en tus amplios bolsillos
cada vez que te veo aparecida.
Durante el poco tiempo
que estuvimos cercanos, mi conciencia
se demostró sedienta de tu aspecto
recién inaugurado, fue una tierra
mordida por el sol de tu mirada
que llegaba imprevista, arrolladora,
como llegan los grandes cataclismos.
¿Eras un manantial inagotable
saturando la amarga paramera
de mi sangre quemada?
Vestías de manzana
y yo te adivinaba la blancura
de tu pulpa jugosa y escondida.
Yo te hubiese partido en dos mitades
allí mismo, enseguida,
quería comprobar, comer, tragarme
tu carne de manzana deliciosa
que esa piel de tu vestido nuevo
ponía de relieve, presentaba
de un modo apetecible, apetitosa.
Tuve que atar mis manos con cadenas
de férrea voluntad, porque se iban
hacia la rama de la cual pendías,
esa rama de tiempo enamorado
de la cual emergías sin saberlo.
Anduvimos, hablamos
de cosas que en verdad ya no recuerdo.
Cuando nos separamos
me quedé convertido en otro árbol
mientras tú, cosechada por la vida
te alejabas feliz hacia otros labios
para ser engullida, asimilada.
Te olvidaste de mí, no te volviste
siquiera para verme
muerto en pie entre la gente apresurada.

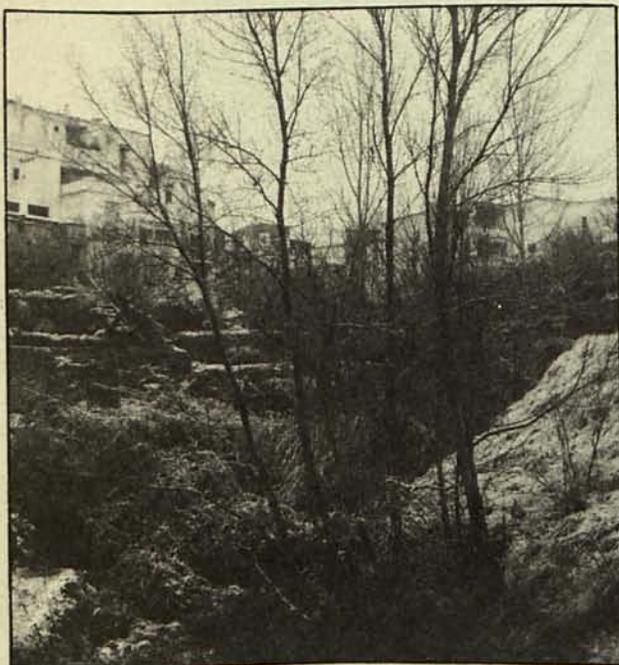
HABLAME (Fragmento)

quiero
palabras ásperas
como piedras vírgenes
(P. Neruda)

Háblame como hablarías a un árbol
conversa conmigo igual que con el mar
como lo harías con una roca,
no me hables como se suele hablar a un hombre.
A un hombre,

es fácil engañarle,
mentirle aun sin querer,
quizá para no herirle,
quizá para halagarle.
Pero nunca se le habla de esta forma
a los muros de un templo,
ante las flores

por ejemplo
aquellas rosas rojas que dejaste
cuando pusiste tiempo y la distancia entre nosotros
aquellas rosas rojas que murieron
con lentitud de soledad en tus jarrones.



EL BOLSO

Siempre contigo, en bandolera dulce
tu bolso azul, pequeño fardo amado
sobado, consultado,
lustroso por el tacto repetido
con que tú le acaricias,
comensal incansable
de los objetos más heterogéneos
que marca la dieta
a que tú le sometes.
Lo cuelgas, lo descuelgas
de la suave percha de tus hombros
muchas veces al día.
Lo abandonas, recuperas de pronto
buscas, hurgas en su interior oscuro
para nunca encontrar lo que registras
sino nuevas e inesperadas cosas
que otro tiempo indagaste
sin ningún resultado.
Es toda una aventura
explorar su pequeña panza azul
donde conviven cigarrillos, cartas,
más de doce bolígrafos distintos
tres o cuatro carteras
pañuelos y llaveros
-oh los preciosos llaveros cargados
de llavines brillantes
de cuyas cerraduras no te acuerdas-
algún que otro collar, muchas sortijas
mareadas por tanto zarandeo,
un mechero menudo
incorpóreo, invisible las más veces
-otro tanto le ocurre a las cerillas-
¡Qué galaxia de objetos es tu bolso,
tu bolso de color de noche íntima!
Manfaco, alérgico
a tu poco dinero, que derrama
con más facilidad que canta un gallo
tu bolso azul de cielo
cartera de transfono submarino
donde todo naufraga.
Yo he visto las cuadernas descarnadas
de todos los navíos de tu pelo;
tus peines color rosa
color de calavera.
Las algas desplegadas de tus cintas
ondular enredadas
a dos peces de plata; tus tijeras,
y tus pinzas pequeñas y brillantes
nadando entre los restos
del gracioso naufragio de tu antojo.
Y para tanto herido pasajero
-mi amor está incluido-
de esta tragicomedia que es tu bolso
-tu bolso de crepúsculo avanzado-
merodean dispersos tafetanes,
algodones, tiritas, aspirinas,
y besos a montones que regala
tu generosa boca de corales.

EL AMOR, ESE PEQUEÑO OBJETO

Sé que adoras los objetos pequeños.
El amor que te tengo
se asomó al corazón y a las ventanas
sin pedirme licencia ni permiso.
¡Lo viste tan gentil,
diminuto, indefenso!
Decidiste adoptarlo de inmediato
lo amaste de momento
lo viste en el pantano, en la pupila
medio naufrago, inerme.
Comenzó a sonreír, después lloraba
como lluvia palpando tus paisajes.
Con firme lentitud te fue calando
desde el cielo pequeño de mis ojos.
Oh, casi te burlabas del empeño
pero logró abarcarte
desde el asombro niño y la ternura.
Tú habías olvidado
que el ojo es una lente convergente
donde todo se achica, se concentra
de tal modo
que el sol inmenso es sólo un punto blanco
en la limpia retina
y que lo que tú crees
un cachivache lindo, intrascendente,
es un amor tan grande como el cosmos
donde yo, tú y el tiempo, convergemos.

HOMBRE CON AMOR

Yo, el abajo firmante
Hombre con Amor
natural de Levante
con destino en el sur en donde ejerce
su profesión con amor continuamente,
herido, lastimado, acongojado,
a tí, y bajo juramento expone
con la mayor pasión:

Que desde que te vió la vez primera
te amó sin saber cómo
ni cuando ni de dónde,
sin problema ni orgullo,
porque no sabe amar de otra manera.

Y así, para que conste
doy fe con las palabras de Neruda
a veintiocho de julio del llamado
mil novecientos setenta y seis. He dicho.



TOTAL ABRAZO

Total abrazo el mío ¿No presentes
que mis brazos presionan de otro modo?
Te abrazo en tí, a tí, y abrazo al tiempo
el tiempo que te llena y que es tu tiempo,
aquél que conmigo compartiste, sí,
¡tan corto y tan intenso!
Pero existe otro tiempo que se evade
a esa loca jauría desbocada
que mi amor liberó para encontrarte.
Me obsesiona ese tiempo inexplorado
misterioso y anónimo
que en mis horas perdidas
construyo, me imagino, lo improviso
pero que, inexorable, se desploma
arrastrando los sueños desgarrados
envueltos en la densa polvareda
que el vendaval levanta, de mi angustia.
Por eso y para siempre
cuando mis brazos circundan tu existencia
soy consciente y confeso
que además de abrazarte como mía,
abrazo a mi ignorada,
esa otra entidad que desconozco
ese otro gran bosque,
esa isla perdida entre los tiempos
prohibida por siempre en esta tierra,
por siempre deseada y cuya busca
ha de causar mi muerte con certeza.
No podré resignarme a compartirme
con nada ni con nadie, ni siquiera
con ese tiempo que te tiene toda
-nos tiene a pesar nuestro-
y al que odio unas veces y otras amo.

"UNA QUERENCIA TENGO POR TU ACENTO"

M. Hernández

Quizá te estoy buscando sólo
para morir a tu sombra profunda.
Herido, alanceado
-selvático animal- de parte a parte
buscando la querencia en tu arboleda
tu selva espesa y fresca
buscar la soledad para mi muerte
sintiendo la arribada de los siglos
como un agua purísima
donde va a disolverse mi latido
mi sal amarga y densa.
Quizá te está llamando mi alarido
como altísimo viento
que desea encontrar algún obstáculo,
como una mano abierta en el espacio
que no tropieze en nada,
cansada de buscar tu bulto cálido.
Es posible que mis ojos te busquen
cómo a la alondra única
de un cielo que limita con la estrella.
Lo cierto es que mi vida
se escapa por la herida, se libera
de este cuerpo que estuvo atado al tuyo
por el amor más fuerte
por el dolor más puro;
saber desde el principio su imposible
solución, al sistema de ecuaciones
que la vida y el tiempo planteaban.
Conocer la fatal supremacía
de ese gran cazador que es el destino,
apostado en el bosque de los días
en el lugar preciso
para no fallar nunca con su dardo.

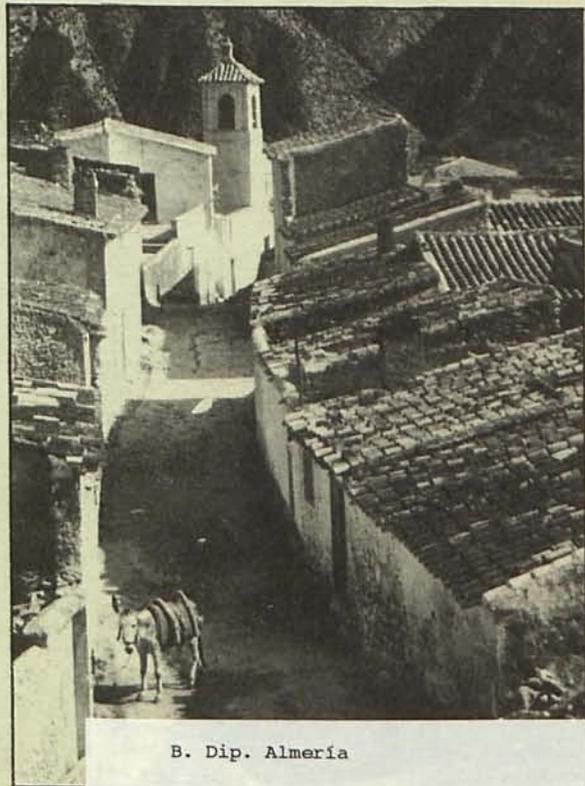
PERDON POR ESTOS TACOS

(Fragmento)

porque morir no es sí lo triste, no,
lo verdaderamente lastimoso
consiste en que la muerte
te sorprenda con un saco a la espalda
leno de tedio, de tiempo perdido,

RONDA LA LOCURA

La locura me ronda con su baile
empellones astrales me sacuden
bajo acordes de un órgano vesánico
que contagia mi sangre, mi cerebro.
¡Qué golpadas de luz y de tinieblas
zarandean el arpa de mis nervios!
Proviene esta tormenta, esta folía,
del tiempo que transcurre
lejos de la perfecta esfera tuya
del sosiego que impone tu presencia
a los cuatro elementos de mi mundo,
a mi fuego que ardiendo me devora
a mi tierra sin ti que me sepulta
a mi agua que en náufrago me altera
a mi viento rabioso de perderte.
Surge de todos los rincones míos
esta neblina demencial que invade
las altas crestas del amor señero
la soledad de cumbres silenciosas
donde remansan nubes del afecto.
Danza el delirio su giga rabiosa
de giradas y codas repetidas
en torno a mi dulzura
desplegada a la busca de tu rastro
evadido en los días.
¡Amor, amor! ¡Oh sombra deliciosa!
¡Oh brisa ahuyentadora de las furias!
¡Ven a mi encuentro, lluvia refrescante!
¡Tranquiliza mi sangre enardecida,
difunde tu perfume apaciguante
antes de que mi muerte se consuma!



B. Dip. Almería

AL-929-LOP-apu



AQUISE JUSTIFICA LA ESPERANZA

Para morir he de acabar mi libro
ese libro donde cada palabra
es un trozo de carne, de mi carne,
donde cada poema significa
muchos siglos de terribles ancestros.
Llevo sangre asaltada por tu amor absoluto.
¿Sabes tú en qué otras vidas
sobre qué otros planetas yo te he amado?
Dudo mucho que toda esta avalancha
de desbocado amor
haya brotado así tan de repente.
Estoy completamente convencido
que ha habido otras fases, otras vidas
en que este osado fuego se contuvo,
otros cuerpos o diques conteniendo
este enorme fluir enamorado
que me está atravesando
la dura roca, el hombre que yo integro.
A trancas y barrancas
mi contenida vida se despeña
hacia el ancho paisaje que tú eres
receptor y tranquilo
de blanda tierra absorbente y absorbida.
Sobre tu piel o cielo de tus vísceras
sentirás deslizarse las caricias
el tiempo de los pétalos resbala
sobre tu sangre cálida
mientras un cielo negro se levanta
se yergue desde el fondo de tu vida
a través de tus ojos desplegados
bajo mi duro abrazo insostenible.
Sé que ya en otra vida
hemos debido amarnos, conocernos,
¡Oh certeza absoluta,
qué solidez me entregas al futuro!
Creo en la resurrección de la carne
porque venzo a la muerte
porque así justifico la esperanza
de un nuevo reencuentro en las galaxias
el supremo deleite
de seguir nuestro amor y al mismo tiempo
asistir, como ahora, a la sorpresa
de creer que es inédito
como una nueva rosa
de un rosal que vivió más primaveras.

OLOR QUE INVADE

"Amar es una forma de olor"

(Leopoldo de Luis)

Hueles a tierra mojada con magnolias,
huelas toda
como una espesa selva que adelanta su perfume
que invade lenta y poderosamente el territorio mío
despierta ese coloso dormido del olfato
al tiempo que manda noche por mis ojos,
anula los contactos
cierra las puertas a todas las canciones
ordenando el olvido de las rojas cerezas
el paladar augusto de la piña o el queso.
He llegado hasta el borde de tu cabello oscuro
esperando que el viento remueva su arboleda
y todo se convierta en cielo estremecido
y de tus pies asciendan oleadas
de florestas plateadas
amasadas, mezcladas sus corolas al sudor de tu esfuerzo
y estallando entre todos el aroma del sexo
el fuego de artificio que tú extiendes
sobre el azul oscuro de tus altos ramajes.
Vas abriendo caminos que conducen
a tus altas, fragantes y escondidas axilas
allí donde el perfume de tus glándulas
se convierte en un íntimo incienso
presente siempre en el amor presente.
Y el vivo y palpitante perfume de tu aliento
marcando las cadencias,
la batalla dulcísima
la tregua de los besos que nacen y que ascienden
en burbujas lentísimas, al cielo de la dicha.
Hueles a la tierra cuando llueve,
al trigo del verano
a veces a jazmines abiertos por tu espalda
ese tapial moreno y prodigioso
que han trepado mis manos tantas veces.
Hueles a selva en primavera eterna
juegas a extraviarme en ese bosque inmenso
para morir al fin ahogado en tus lianas
invadidas mis venas por tu viento
cargado, saturado de aromas que provienen
de tu extenso archipiélago invadiendo
mis libres océanos.

**FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS
Y ACUARELA:
EMILIO CARRION FOS**

5878